

VIII ENCUENTRO: OTRA ECONOMÍA ESTÁ EN MARCHA

El análisis de la situación actual, tanto a nivel nacional como global, pone de manifiesto una serie de problemas en la esfera social, económica y ambiental, así como la interdependencia que estos presentan, a raíz de los cuales surge la necesidad de apostar por unas políticas coherentes que permitan las transformaciones integrales y estructurales pertinentes como respuesta a los desafíos presentados. Las VIII Jornadas de Otra Economía Está en Marcha abordan estos desafíos desde una perspectiva múltiple.

En la actualidad, dos de los problemas que sacuden la economía y la sociedad españolas son el desempleo y la precariedad laboral, fuentes de una gran parte de las desigualdades y la exclusión de algunos grupos poblacionales. Además, la conceptualización del trabajo como empleo o trabajo mercantil, y su posición dominante frente al trabajo reproductivo, ha desplazado de la agenda política aquellas actividades que son fundamentales para la sostenibilidad de la sociedad y de la vida, así como el funcionamiento de las economías. Esto ha tenido consecuencias tanto sociales como medioambientales. Por un lado, ha provocado una creciente vulnerabilidad de algunos colectivos. Un claro ejemplo es el caso de los cuidados, generalmente realizados por mujeres, que se encuentran en situación de precariedad laboral y absoluto desamparo. Por otro lado, la lógica de mercado ha supuesto también la mercantilización de la naturaleza, que ha determinado la forma en la que los humanos interaccionan con el entorno natural.

En este contexto, el trabajo garantizado surge como una alternativa a las políticas de gasto más tradicionales, mediante la cual el gasto público emerge como la única herramienta a disposición de la decisión democrática para poder estimular la actividad económica, y para así tratar de sortear las limitaciones que estas presentan en términos inflacionarios y medioambientales.

El trabajo garantizado como política de creación de empleos directos otorga a la administración un mayor margen de maniobra para decidir en qué actividades concentrar la creación de empleo, teniendo la oportunidad de priorizar aquellas que son desplazadas por el mercado. El trabajo garantizado verde y morado tendría por tanto la capacidad de crear empleo directamente en aquellas actividades que vayan destinadas al cuidado de la vida, y a cubrir necesidades tanto humanas como ambientales.

Es momento de pensar en el nuevo rumbo que la economía como institución debe tomar, especialmente en el contexto actual plagado de conflictos sociales, bélicos y medioambientales que, en su gran mayoría, vienen influenciados por nuestra forma de entender las relaciones económicas y la interacción con la naturaleza. La problemática actual exige una economía sostenible e inclusiva, siendo el trabajo una de las instituciones pilares en esta transformación.